

UN INTERESANTE DOCUMENTO GUIXOLENSE

Un amigo nos ha proporcionado una hoja titulada, «Ultima contestación», firmada en nuestra ciudad el día 3 de Octubre de 1854, por el, entonces, alcalde de San Feliu, D. Rafael Patxot, en respuesta y defensa de unas acusaciones, que, en otra hoja, le formulaba el maestro nacional de la villa D. Romón Pi.

Ya por aquellas fechas era muy corriente la publicación de hojas, similares a las que después hemos visto en épocas electorales, para atacar públicamente a los políticos de diferente campo y consiguientemente defenderse de los ataques recibidos, por parte de estos últimos, provocando con ello una caída de hojas, muchas veces, fuera de tiempo.

Así sucedió en aquella circunstancia, en la que el Sr. Pi, atribuía al Sr. Patxot determinada conducta sectaria en relación con la expulsión de los monjes del Cenobio guixolense, hecho acaecido en el año 1835.

Del citado documento hemos suprimido lo que, para nosotros, no tiene el menor interés, como es la introducción, en la que el Sr. Patxot, habla de lo que es la calumnia y sus consecuencias, pues según puede colegirse de lo que se expone, ya en aquellos tiempos, eso de la calumnia, era poco mas o menos como es hoy: obra de un irresponsable que ataca a ciegos sin parar mientes en las consecuencias que de ello pueden derivarse.

La parte que deseamos dar a conocer a nuestros lectores dice así:

«Pero lo que me ha hecho tomar la pluma y sin lo cual no hubiera contestado, relegando a l desprecio tantas injurias, es la calumnia atroz del Sr. Pi, cuando dice que no me envidia la pobre gloria de haber hecho temblar a religiosos indefensos, garrote en mano y vociferando por las calles como un energúmeno. Afortunadamente, el pueblo es sabedor de lo que pasó en aquella aciaga noche. Afortunadamente, digo, es público y notorio que si los monjes de esta villa libraron con vida, deben su salvación, principalmente, a mí, a mi que lejos, muy lejos de ocuparme en gritar por las calles, estuve constantemente en los puntos más amenazados, arrojando mil peligros para contener a las turbas frenéticas, que tenían amilanados a los hombres tímidos. Los religiosos que viven aun, recordarán, sin duda, la hora crítica de la una de la madrugada, en que repentinamente, salió de un grupo numeroso, un grito aterrador de «jaden-

tro y que mueran!». Por una feliz inspiración, mandé formar, al punto, el Batallón de Milicia Nacional debajo de las ventanas del Rdo. Prior, donde estaban encerrados todos los monjes, con el Comandante de armas y veinte soldados; y en aquel momento solemne, crítico, decisivo, no levanté el garrote gritando como un energúmeno, sinó que levanté, el bastón de mando, y con voz de truenos para dominar las demás voces, arengué a la fuerza reunida, con todo el fuego que en los trances supremos inspiran siempre al corazón noble. Manifesté que, sinó se trataba mas que de embarcar a los monjes, estaría a su cabeza, pero si se quería ir más allá, opondría toda cuanta resistencia me fuese posible, prefiriendo mil veces la muerte antes que permitir que se manchase la reputación del pueblo con un borrón indeleble. Mi entereza y el buen espíritu de los Sres. Oficiales y de la generalidad de los individuos que componían el Batallón, hicie-

ron calmar la efervescencia, y el resto de la noche pasó sin más novedad. A la mañana siguiente se verificó el embarco con todas las precauciones posibles, para que no hubiese el menor insulto y lograse completamente el objeto. Sin embargo faltaba el mayordomo; había perecido aquella noche.

Conociendo el peligro que corría la Comunidad, intentó salvarse saltando las tapias del huerto, y, allí, encontró su perdición. Tan luego como yo tuve conocimiento del caso, fuí volando para ver de salvarle, y no me fué posible, no obstante de haber quedado, yo mismo, herido en una mano, empeñándome en su defensa. Todo esto es tan público, tan notorio, que sólo al Sr. Pi se le podría ocurrir el intentar herirme insidiosamente acerca un acto que yo tengo por el más glorioso de mi vida».

Rafael Patxot

Por la fiel transcripción del texto

A. M.

RJK
8 LA



PERFUMERIA

CARRO

